

DISCURSO DE LA PRESIDENTE DEL CCEAU, CRA. CRISTINA FREIRE SALÓN DE LOS PASOS PERDIDOS, 18 DE ABRIL DE 2018

Agradecemos a las autoridades Nacionales, colegas de Montevideo, colegas del interior por el esfuerzo, funcionarios del Colegio, bienvenidos todos:

En el Colegio de Contadores Economistas y Administradores del Uruguay hoy estamos de fiesta porque hace exactamente 125 años un grupo de 17 colegas -me los imagino algunos veteranos y otros no tanto pero sí audaces y visionarios- suscribieron el acta de fundación del Colegio de Contadores Públicos del Uruguay, primera Institución gremial del país y pionera también en la región.

Cuesta pensar que nuestras raíces están en las finales del siglo XIX y que fue en ese entonces que se echó a andar esta gran historia compartida.

Vaya si tuvo que andar y movilizarse nuestro colectivo para llegar al día de hoy con un Colegio vital, abierto, actualizado, dinámico y proactivo.

¡Cuánto esfuerzo honorario y desinteresado!; ¡Cuántas horas quitadas a los afectos!; ¡Cuánta solidaridad!; ¡Cuánta generosidad!.

En primer lugar, hay que reconocer la dedicación de más de 50 colegas que se alternaron en la Presidencia del Colegio en todos estos años y, en especial, a aquellos que no están entre nosotros.

Un segundo círculo son los muchos colegas que rodearon a los Presidentes, conformando los Consejos Directivos y demás Comisiones que prevé el Estatuto.

Y en tercer lugar, hay que reconocer a los miles de colegas que dieron y dan el oxígeno necesario para el funcionamiento de las Comisiones Técnicas, los Grupos de Trabajo y los Colegios del interior, sin dejar de lado a las comisiones sociales, como el Coro, el Tango y Grupo Senior, nuestros docentes y consultantes.

Pero tal vez el reconocimiento más importante deba ser para los funcionarios del Colegio de todos los tiempos, que son quienes han estado en la ejecución diaria y en el apoyo permanente a la gestión de Directivos y Comisiones. Algunos de ellos nos acompañan desde hace más de 25 años.

Para todos ellos, al equipo que hoy lidera nuestra Adriana, son los hilos conductores y hacedores de esta larga historia compartida. Para ellos que nos han acompañado quiero pedir, porque se lo merecen, un fuerte aplauso.

Son los que están en la primera trinchera de nuestra gestión.

Como Presidente en ejercicio, esta vivencia de hoy nunca por mí imaginada, me emociona por las raíces de donde provengo, el esfuerzo de mis padres y el esfuerzo hoy de mi familia, por los tiempos que les quito.

Y estamos aquí en este ámbito, por lo que representa este edificio en la vida de nuestra democracia, por ser asiento y por ser cuna de nuestra democracia.

Y nuestra profesión justamente tiene un vínculo muy especial con la tarea del Parlamento. Las leyes de Presupuesto y de Rendiciones de Cuentas nos nutren anualmente de cambios en materia tributaria, pero también en materia laboral previsional y de sociedades comerciales. Nos exigen actualizaciones permanentes y ni qué hablar cuando se aprueba una Reforma Tributaria y nos sacude toda la estantería.

También en los últimos años se ha abierto un interesante campo de cooperación entre Colegio y Parlamento y hemos colaborado con nuestro aporte técnico a la elaboración de numerosas leyes y también discrepando.

Para valorar adecuadamente nuestra historia como Colegio, pensemos por un instante que este hermoso edificio se inauguró 32 años después de nuestra creación.

Las matrículas de Contador Público que tenían nuestros fundadores habían sido expedidas por un Juzgado y los diplomas se entregaban nada más y nada menos que en el Teatro Solís o en el Palacio Taranco.

Y como decíamos, la idea de crear nuestra Facultad, que este año cumplirá 80 años. Nosotros ya teníamos 45 años de existencia. Así pues, a través de la creación de nuestra Facultad, el Colegio impulsó la jerarquía de la profesión, al igual que lo hicieron varias décadas más tarde otros profesionales de nuestra casa, que participaron en la consolidación de las múltiples carreras que hoy ofrecen las Universidades Privadas, con las que tenemos un fructífero intercambio académico y a cuyos egresados hoy nos enorgullecemos de contar en nuestras filas.

Como dato, digamos que el primer Consejo Directivo -como buenos Contadores que eran- en su primera sesión resolvió antes que nada fijar la cuota social, además de imprimir Estatutos y de convocar a los restantes Contadores para su adhesión, e incluso a los colegas del interior. Siempre nuestra mirada quiere estar presente fuera de la capital. Nos colocamos mirando desde la capital hacia el interior.

Los fundadores eran sólo 17, pero se ve que se tenían mucha fe porque mandaron imprimir 200 estatutos. Pero lo que seguro nunca imaginaron en ese momento era que dentro de 125 años su incipiente creación iba a contar con más de 7.000 socios agremiados voluntariamente.

Menos aún pudieron haber imaginado la evolución que iba a tener la profesión entre esos años finales del siglo XIX y los del comienzo de este siglo XXI. Porque siquiera nosotros visualizábamos cuando nos recibimos, cuánto iba a cambiar la realidad de nuestra profesión apenas 30 o 40 años después.

¿Cómo iban a imaginarse en 1893 que sus clientes iban a pasar de un entorno básicamente artesanal a uno en que la tónica la da la irrupción y proliferación de máquinas cada vez más evolucionadas?

¿A quién se le iba a ocurrir que lo que ellos registraban a mano, con pluma y tinta en enormes libracos de tapas duras, iba a evolucionar hasta llegar a los sistemas informáticos y de gestión de hoy en día?

O que un día las cartas manuscritas con prolijas caligrafías, podían sucumbir ante el vertiginoso desarrollo de las comunicaciones y la inmediatez de internet y los celulares.

¿Qué visionario podía prever que sus pequeñas comarcas se iban a desdibujar y que la globalización de este mundo iba a imponer a nuestra profesión nuevos estándares y normas internacionales, tendientes a la convergencia mundial?

¿Quién iba a avizorar que aquellas liquidaciones fiscales basadas en unos pocos tributos de fácil liquidación, podían evolucionar al complejo sistema tributario actual, en el que las nuevas tecnologías y comunicaciones juegan un rol preponderante?

Es que en estos 125 años nuestra profesión ha estado en constante evolución y nuestro Colegio ha debido esforzarse para acompañar y adaptarse a esas transformaciones cada vez más aceleradas.

Pero hay pilares fundamentales de nuestro Colegio que no se han visto afectados ni por el transcurrir del tiempo ni por la evolución tecnológica:

- **El mantenimiento de la unidad gremial en defensa de nuestra profesión.**
- **La promoción de la excelencia técnica de los egresados y su formación continua. Ya en los primeros años del 1900 nació lo que hoy llamamos “ formación continua , permanente y voluntaria”.**
- **El compromiso irrenunciable con la Ética, la decencia y la honorabilidad en el ejercicio de la profesión.**
- **Estos fundamentos han estado siempre en los desvelos de todas las autoridades de nuestro Colegio. No se discuten, no se negocian, están tallados a fuego en nuestro ADN.**

Quienes no abrazan esos pilares no solo nos denigran sino también nos enlutecen.

El desarrollo intelectual de cada profesional, su experiencia acumulada y el prestigio logrado no es un patrimonio de su exclusiva pertenencia, sino un valor que comparte con sus colegas y del cual se sirve. Por tanto, como titulares de este legado, debemos comprometernos a preservarlo y a incrementarlo mediante el cumplimiento profundo de un comportamiento ético, respetuoso y solidario.

Lleva años construir confianza y apenas unos segundos destruirla. Seamos fieles a nuestros principios y sentiremos la satisfacción del deber cumplido. Seamos honestos con nosotros mismos. Defender esos códigos o principios que nos definen nos permitirá sentirnos libres, en armonía con nosotros mismos y con la profesión que abrazamos.

Las profesiones comprendidas en nuestro Colegio implican actividades que en múltiples formas gravitan sobre el funcionamiento de la economía nacional, de la administración del Estado, de las organizaciones privadas y públicas y de la actividad jurídica.

Desempeñamos un nexo estratégico entre las empresas y los Organismos del Estado, tanto en aspectos de índole tributario o laboral, como en lo referente al asesoramiento en la toma de decisiones de nuestros clientes.

Y esto me da pie para reflexionar en dos facetas de la profesión, que no son adecuadamente valoradas por la sociedad.

Una es que en nuestro trabajo diario de liquidación de impuestos, somos los aliados más firmes que tiene el Gobierno en el fomento permanente de la conciencia tributaria y en la lucha contra la evasión.

En los últimos tiempos se trasladó una importante carga a nuestras espaldas. Si bien hemos avanzado tecnológicamente, por nuestra profesión se adicionaron muchas tareas, además con la inmediatez de los vencimientos.

No nos quejamos, porque es nuestro trabajo, pero sí sentimos que no se nos reconoce.

La otra faceta es la tarea silenciosa que desarrollan cientos de colegas en la Administración Pública, constituyendo la primera barrera de contención contra los desvíos de conducta y la corrupción.

Y esas son sólo algunas de nuestras diarias acciones de responsabilidad social, para mejor preservar el interés público y el bienestar de la sociedad a la cual servimos y pertenecemos.

En esta historia compartida que hoy evocamos, hay que destacar que como gremio siempre hemos estado atentos a lo que sucede en el país. Y siempre hemos dado respuestas a lo que se nos consulta y opinión independiente y fundamentada en todos aquellos aspectos que nos competen.

Y esto, tanto en los grandes temas del país como en los más rutinarios. Como por ejemplo, en nuestro relacionamiento diario con los Organismos del Estado, donde nuestra función es aportar la óptica del usuario y del empresario, intentando mejorar la gestión y aligerar la burocracia, desmantelando lo inútil y facilitando lo innecesariamente difícil.

Pero este mundo de cambios tecnológicos cada vez más rápidos, más globales y más complejos nos interpela y nos impone el desafío inmediato de propiciar la transformación de nuestra actividad profesional, capacitándonos y preparándonos mejor para este escenario que se renueva día a día. En ello nos va nuestra propia supervivencia. Las capacidades adquiridas hoy se tornan discapacidades en un abrir y cerrar de ojos.

Estas nuevas coyunturas no pueden ser amenazas, sino oportunidades para crecer, para perfeccionarnos, para encarar nuevas especializaciones, para maximizar la calidad del servicio que brindamos.

Y en este desafío, los que estamos próximos a jubilarnos, somos los que menos tenemos para aportar. Son las nuevas generaciones que ya nacieron en este vértigo, las que deben tomar la posta, las que deben inundar de sangre nueva a nuestro Colegio, sentando las bases para que la Institución que nos nuclea desde hace 125 años, siga con vigencia y vitalidad por mucho tiempo más.

José Martí acertadamente decía que *“sólo podemos dejarle a nuestro hijos raíces y alas”*. Ni más ni menos que eso fue lo que nos legaron nuestros fundadores y es lo que hoy circunstancialmente nos ha tocado custodiar.

Nuestra obligación es velar porque las raíces se mantengan sanas de manera que nos nutran de la realidad y no nos aparten del suelo. Siempre reconozcamos que la profesión es un servicio, que este servicio implica manejar de manera eficiente nuestros conocimientos para que las alas nos impulsen en un vuelo en beneficio de toda la sociedad.

Nuestra misión es convertirnos en referentes para la sociedad toda, no solo en la búsqueda de la excelencia técnica de los egresados con título expedido por todas las Universidades sino en una referencia ética que marque el deber ser de la actuación profesional, en todas nuestras incumbencias.

Nuestra visión: Como Colegio, aspiramos a ser vistos como una Institución plural al servicio de los colegas y de la comunidad toda, que ejercita en el día a día los valores inherentes a la profesión: Independencia de Criterio, Honestidad y Lealtad frente a clientes y colegas.

Seguramente por este camino y siguiendo esta visión podrá continuar la rica historia que el CCEAU ha tejido tanto en el ámbito local como internacional.

Hoy estamos de fiesta.

Muchas gracias.